CA
MI
NO

BOLETIN DIOCESANO
DE LA
ACCION CATOLICA

EDITORIAL

RECIENTEMENTE, tanto los Reverendísimos Señores Metropolitanos, como nuestro Prelado, han puesto de manifiesto, una vez más, la lenta pero segura penetración de la inmoralidad, a la que sirve, de manera especial, toda esa serie de publicaciones que de una u otra manera van extendiendo la obscenidad por nuestras calles, exhibiendo en los kioscos y librerías sus portadas a todo color y recogiendo en sus columnas trabajos que más o menos encubiertamente plasman ideas contrarias a toda moral.

Este problema ha preocupado siempre a todos los Estados, con rarísimas excepciones, y buena prueba de ello es que el artículo 59 del vigente Convenio Postal Universal, de 11 de julio de 1952, al determinar los objetos cuya expedición por correo queda prohibida, señala, entre otros «los objetos obscenos o inmorales».

De acuerdo con cuanto en dicho Convenio Universal se establece, el Boletín Oficial del Estado, de 8 del pasado mes de agosto, publica Orden conjunta de los ministerios de Hacienda, Gobernación e Información y Turismo por la que se dictan normas para que sin dificultar el normal funcionamiento de los servicios de correos y de aduanas se ejerza un control e inspección permanente sobre los libros e impresos tanto de carácter comercial como destinados a particulares, control que culmina con la incautación y destrucción de todo envío de carácter obsceno o inmoral.

Esta disposición, unida a otra reciente de la Dirección General de Seguridad, sobre pla-

Continúa en la página siguiente

ALICANTE
Septiembre, 1957

AÑO III -:- NÚMERO 33
SEGUNDA EPOCA
Suplemento del B. O. del Obispado de Orihuela
DIRECCION Y ADMINISTRACION:
Avda. José Antonio, 12 - ALICANTE

yas, ponen de manifiesto que nuestro Estado siente hondamente su preocupación por todos cuantos problemas afectan a la moralidad pública, en cuyo beneficio deben actuar no solamente las disposiciones oficiales, sino también todos aquellos sobre quienes pesa el deber de hacer cumplir las leyes, obligación de actuar que se extiende, asimismo, a todos cuantos con plena formación de conciencia católica conocen la trascendencia que para una sociedad cristiana entraña la moralidad pública en todos sus aspectos.

Moral de vacaciones

Por VICENTE FERRANDIZ SENANTE

Los medios de comunicación han vuelto al mundo pequeño. Hoy se puede desayunar en Barcelona, comer en Roma y cenar en París o en Londres. Y mucho más fácilmente, vivir en Barcelona y veranear en Sitges o en la Costa Brava. Esto implica simplemente que nuestras vacaciones son más fáciles y disponemos para descansar de un tiempo que consumían pacientemente nuestros abuelos en sus lentísimas diligencias y nuestros padres en arcaicos ferrocarriles, en que sólo se entraría ahora por verdadera necesidad.

No nos interesa ahora hablar de este aspecto de ganar tiempo y comodidad, sino en tanto en cuanto nos ofrecen posibilidad y facilidad sumas, en ponernos bruscamente en contacto con otros ambientes y costumbres, desplazándonos hasta ellas, o recibiendo a los que llegan a nosotros, en nuestras mutuas vacaciones, creando medios en que desenvolvernos y relaciones sociales que pueden constituir novedad.

Los desplazamientos crean una especie de cátedras de nuevas costumbres, que quiérase o no, van exhibiendo panoramas de otras maneras de ser, que pueden no ser las nuestras habituales, y que lógicamente llevan aparejadas maneras de pensar y de vivir que se concretan en situaciones de moral práctica.

Conocer cosas nuevas puede ser magnífico y aleccionador —por eso he hablado de cátedra—, pero ni los que vienen nos extrañan tanto como antes, ni los que salimos nos asombramos tanto de lo que nos encontramos fuera. Es como si ya estuviéramos en el repaso de una asignatura conocida de antemano, que nos gusta o no nos gusta, pero ya no nos choca.

En todo caso, en cuanto el contacto o relación social se establecen entre digamos dos «culturas», hay un contraste somático y psicológico desde el vestir hasta el pensar, que crea un nivel distinto. Desnivel que, como una ley física, tiende al equilibrio por adaptación en uno u otro sentido. Pero fatalmente ellos se adaptan a nosotros o nosotros nos adaptamos a ellos si subsiste la convivencia. O por inadaptación recíproca persiste la separación.

En toda relación, en toda toma de contacto entre personalidades diferentes hay una tendencia que se resuelve prácticamente en un dominante y un dominado; uno quiere y otro que deja querer; un simpático y un simpatizante. Uno que impone y otro que acepta. Claro está que no con esta crudeza esquemática con que lo escribo; pero sí con una realidad que velan discretamente la mundanidad y la cortesía. Realidad que parece una consecuencia inevitable del acercamiento de las psicologías humanas.

Hay además en determinadas mentalidades débiles o curiosas una predisposición, cuando no un afán de imitar o probar —sin discernimiento previo— todo lo que es distinto a lo nuestro, simplemente porque es nuevo o distinto. Esta curiosidad que un francés amigo mío llamaba «intelectual», nos metió a los dos en un restaurante chino, del

que salimos ayunos de nuestro lamentable experimento.

El peligro está no en salir asqueado, sino en la posibilidad de dejarse vencer o asimilar, perdiendo moral, ideológica, y hasta estéticamente, en el cambio. No todas las modas, espectáculos, ideas y costumbres, son mejores que las nuestras. Y muchas son peores. Y algo que aquí no nos parece bien, no tiene porque parecernos mejor fuera de casa. Si en España —pongo por caso— no vamos ni llevamos a nuestras mujeres a un espectáculo, procaz y obsceno, no tenemos por qué comportarnos como, otro matrimonio en... París— vuelvo a poner como ejemplo.

Aquí y allá «seamos como somos». O procuremos ser mejores.

Si «viajar hace discretos» —dijo Cervantes—, oí decir una vez graciosamente que los viajes son un «Talentómetro». Si se es inteligente se vuelve mejorado Pero el que es tonto vuelve... de remate.

PEREGRINACION

de la diócesis de Orihuela a ROMA para acompañar al excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de la diócesis, doctor don Pablo Barrachina Estevan, en su visita «AD LIMINA», y ser recibidos por Su Santidad el Papa.

22 octubre al 5 noviembre 1957. Plazas limitadas. AUTOPULLMAN.

ITINERARIO Y OBSERVACIONES

Octubre 22. Alicante (salida a las seis de la mañana desde Centro Católico, M. Núñez, 12). Valencia, Castellón, Tarragona, Barcelona; 23, Barcelona, Gerona, Montpellier; 24, Montpellier, Niza; 25, Niza, Génova, Milán; 26, Milán, Brescia, Verona, Venecia; 27, Venecia, Padua, Bolonia, Florencia; 28, Florencia, Asís, Roma; 29, 30 31, Roma; Noviembre 1, Roma, Pisa, Génova; 2, Génova, Niza, Montpellier; 3, Montpellier, Gerona, Tarragona; 4, Tarragona, Valencia, Alicante.

Precio: Viajes y Hoteles: 4.400 butaca central y 4.600 pesetas, butaca común. Ocho fotografías tamaño carnet.

Datos que deben remitirse: Nombre y dos apellidos; día, mes, año, lugar y provincia de nacimiento; estado civil; domicilio actual; nombre de los padres. Todos estos datos son individuales.

Colocación en el autocar, por orden de inscripción.

INSCRIPCIONES: Vocal de Peregrinaciones de la Junta Diocesana de Acción Católica, Avenida José Antonio, 12, Teléfono 4617 y Centro Católico, Rambla Méndez Núñez, 12, Teléfono 1083. Alicante. Fecha tope de inscripción: 5 octubre 1957.

ADVERTENCIA: Si cerrado el plazo de inscripción no pudiese el inscrito efectuar el viaje, perderá la cantidad de pesetas 1.600, sin derecho a reclamación alguna.

Consejo Diocesano de los Hombres

¿Qué pueden hacer los hombres en la Parroquia?

III

LABOR CULTURAL

Los temas anteriores fueron: 1.º.— Cómo oir y ayudar a oir la Misa; 2.º.— a) Manera de realizar una colecta; b).— Censo parroquial. Materias asequibles aún para las parroquias más modestas, pues es hora que los organismos diocesanos atiendan preferente y directamente a los centros parroquiales de localidades pequeñas, proporcionándoles actividades a su alcance, a la vez con ayuda efectiva.

Se olvida que España es un país de aldea y conviene recordar que si existen en nuestra nación unos 9.200 poblados, 7.000 de ellos no llegan a 2 mil habitantes. Si consideramos como ciudad a un grupo de más de 20 mil almas, sólo 80 de ellos tenemos en España. De consiguiente, ha de hablarse pensando en realidades y no en sueños y fantasías.

Por otra parte (1), si lo que realmente empobrece a España no es precisamente su mísero suelo —el 43 por 100 de la provincia de Alicante es secano improductivo—, sino el 20 por 100 de analfabetismo; al que habría que añadir otro 20 por 100 que sólo saben escribir deficientemente su nombre, y otro 40 por 100 los que no dominan su oficio, de los que no han aprendido concienzudamente su labor, llegamos a la conclusión de que es primordial la tarea formativa y ha de realizarse con peculiaridades especiales.

De aquí que toda parroquia, todo centro parroquial de Hombres de A. C. deberán intensificar la labor formativa, dado que las actividades culturales y artísticas de los pueblos son casi nulas o en manos de asociaciones o entidades religiosamente indiferentes. Hay que absorber, llegar a tiempo en esta labor.

Una reunión mensual —no el anticuado «círculo» de estudio— organizado en y por la parroquia, sobre temas de interés general (religioso, artístico, moral, etc.), invitando a las personas destacadas de cada local sean o no de A. C. u de otras asociaciones piadosas, invitando a los empleados y obreros, etc. Reunión en la que los profesionales —médico, maestro, practicantes, abogado, militares jubilados, etc.—, sean o no de A. C., se les designe para el desarrollo de los temas y agrupados todos alrededor del párroco, de los dirigentes de A. C., hacer amena esta labor cuyos resultados apostólicos serán considerables.

Charlas, conferencias, lecciones que llevadas con acierto serían el coloquio o la tertulia mensual o quincenal, a la que asistiría el pueblo sano de cada local; cuestiones hasta de índole deportivas, económicas o urbanas de la comarca, siempre con sana dirección, documentadas.

(1) Manuela Gallardo y Gómez, Maestra nacional, en su libro «¿Por qué somos pobres?».

REUNION DIOCESANA DE PRESIDENTES DE LA RAMA DE HOMBRES

El Consejo Diocesano de la Rama de Hombres, entendiendo que las conclusiones adoptadas en la Asamblea de Rama del pasado año de 1956, contenían materia suficiente para ocupar la actividad de los Hombres de Acción Católica durante más de un año, ha creído conveniente no celebrar Asamblea en el presente otoño.

Sin embargo, y con el fin de dar nueva vida a aquellas conclusiones, en los primeros días del próximo mes de Octubre, se celebrará una reunión de presidentes de todos los centros de la Diócesis.

En dicha Reunión, tras la lectura de la Memoria de Secretaría y Tesorería, se procederá por el Presidente Diocesano a dar cuenta de las enseñanzas y orientaciones emanadas de la Reunión Nacional de la Rama que tuvo lugar en el pasado mes de Junio.

Por la Vocalía de Estudios del Consejo se darán normas para los temas y reuniones a partir del propio mes de octubre.

Finalmente, por los presidentes de los Centros se expondrán brevemente las más destacadas actividades llevadas a cabo desde la pasada Asamblea, especialmente en cuanto se relacione con las conclusiones allí adoptadas.

Para esta Reunión, todos y cada uno de los presidentes recibirán instrucciones personalmente, rogándoles que con toda puntualidad y exactitud lleven a cumplido término cuanto se les indique.

TOMBOLA ALICANTINA DE CARIDAD

DISTRIBUCION DE BENEFICIOS

AÑO 1953

A los ocho Secretariados Parroquiales de Caridad ..	80.000	pesetas
Al Secretariado Diocesano.....	7.500	»
A los cuatro Consejos Diocesanos	17.500	»
Al Dispensario de Carolinas	1.000	»
Al Asilo de las Hermanitas de los Pobres	2.000	»
A Fondo de Reserva	88.554	»
A Fondo Casas Baratas.....	200.000	»
TOTAL.....	396.554	»

AÑO 1954

Para Asilos, Dispensarios y Caritas Parroquiales..	133.500	pesetas
A los cuatro Consejos Diocesanos de A. C.	20.000	»
A las Caritas Diocesanas.....	7.500	»
A Fondo de Casas Baratas	200.000	»
A Fondo de Reserva	66.772'73	»
TOTAL.....	427.772'73	»

AÑO 1955

A Caritas Parroquiales, Asilos, Dispensarios, etc...	94.500	pesetas
A obras de caridad de carácter interparroquial ..	48.000	»
A Fondo Casas Baratas	436.495'68	»
A Fondo de Reserva	100.392'49	»
TOTAL.....	679.388'17	»

AÑO 1956

A Caritas Parroquiales, Asilos, Dispensarios, etc...	88.500	pesetas
A construcción benéfica de Ntra. Sra. del Remedio	150.000	»
Obras de caridad de carácter interparroquial	456.000	»
A Fondo de Reserva	120.973'40	»
TOTAL.....	815.473'40	»

En el presente año de 1957, la Tómbola Alicantina de Caridad ha abierto su venta de Boletos en dos ocasiones. La primera durante las fiestas de San Juan, habiendo obtenido una recaudación total de DOS MILLONES SETECIENTAS DIEZ MIL PESETAS; la segunda, con motivo de las fiestas de la Santísima Virgen del Remedio, en brevísimo período, para el que estaba proyectada la venta total de UN MILLON DE PESETAS, sin que en el momento de redactar estas notas tengamos todavía su resultado exacto.

Gracias a Dios esta magnífica obra de caridad que representa la Tómbola Alicantina es algo ya tan arraigado en el corazón de Alicante que cada año va obteniendo resultados más destacados y positivos.

Consejo Diocesano de las Mujeres

VERANO

Parece que en estos días de calor, de este calor agobiante, canicular, mientras el tórrido viento africano nos seca la garganta y hace más patente la condición polvorienta de nuestra región, todo invita al reposo. Descansar... descansar...

Junto al mar que nos adormece y arrulla con el ir y venir de sus olas; en las montañas, bajo el sedante verde de los pinares, sobre su blando mantillo. Descansar... descansar...

Huir de la capital invadida de bañistas, de extranjeros, de seres sudorosos y ajetreados. Del bullicio de las terrazas abarrotadas de público abigarrado, de niños cansados y peleones, de la civilización, cada vez menos civilizada. Paz para nuestros cuerpos y nuestras almas,

que, en el descanso encuentran mejor a Dios.

Más horas libres que dedicar al pensamiento, a la lectura, a la meditación, a la dulce intimidad con nosotras mismas, con nuestro yo. Ese yo que tan mal conocemos, que no queremos conocer quizás, y que debemos escudriñar, examinar, mejorar, fortalecer, equilibrar.

El verano, hermanas, es la antesala del otoño. En septiembre empezará de nuevo el movimiento tendremos que sacudir la modorra, hacer planes, preparar equipos, libros, billetes para los hijos que poco a poco irán dejando la jaula vacía para reanudar sus tareas escolares y universitarias.

En octubre se nos exigirá la actividad total, la reincorporación a la rutina de siempre, a esa rutina sencilla, diaria, constante. A ese trabajo que casi no se considera como tal, que casi no se ve ni se advierte, pero del que depende el orden y el bienestar de nuestro hogar, de nuestros seres queridos. A ese ir y venir, en el que hemos de santificarnos, sin hechos brillantes ni extraordinarios. Poco a poco nos veremos envueltas, absorbidas por él.

Quizás entonces no tengamos casi tiempo libre para proyectar, hilvanar, preparar lo que también es nuestro y querido. Tan querido y tan nuestro, que sin pensar en el descanso, le dedicamos las pocas horas en blanco que nos restan entre obligación y obligación: El trabajo apostólico.

Yo quisiera, desde esta revista, suavemente, para no interrumpir vuestro descanso, recordaros que es preciso, si sois dirigentes, dedicar parte de vuestras vacaciones a hacer una ordenación del programa. Previo examen.

¿Qué es lo que flaqueó el año pasado en mi Secretariado, en mi sección? ¿Por qué? ¿En qué? ¿Cómo?... ¿Tiene solución? ¿Quién? ¿Cuál? ¿De qué manera?... Y así, sin sentir, pausada y agradablemente, con tiempo, el plan quedará redondo, perfecto, sin escapes.

El Señor suele buscar el silencio y la paz para hablar a las almas, y estos planes hemos de hacerlos siempre en colaboración con El.

En tus ratos libres, mujer de Acción Católica, ¿has buscado a Jesús, tan sólo quizás, en el Sagrario del pueblecito de mar o de montaña, donde veraneas? ¿Le has dicho ya muchas tardes, mirando a las estrellas que empezaban a asomar, o en la quietud de su iglesita: «Habla, Señor, que tu sierva escucha»?

La Presidenta Diocesana

Treinta mil participantes en el III Congreso de las Juventudes Obreras Católicas

Ciudad del Vaticano.—El III Congreso Internacional de las Juventudes Obreras Cristianas se está celebrando en Roma desde el 21 de agosto. Participan 30.000 miembros de las Juventudes Obreras Cristianas. Están representados, entre otros países: España, Italia, Alemania, Inglaterra, Austria, Bélgica, Dinamarca, Escocia, Francia Irlanda, Luxemburgo, Malta, Noruega, Holanda, Portugal y Suiza. En lo que respecta a América asistirán representaciones de Estados Unidos, Canadá, Costa Rica, República Dominicana, Guatemala, Honduras, Martinica, Méjico, Cuba, Nicaragua, Panamá y Puerto Rico, además de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Siria, Marruecos, Argelia y Australia.

En la convocatoria del Congreso se hace constar que el Padre Santo espera recibir a todos los delegados de los distintos países y considera a todos como apóstoles y misioneros y con iguales responsabilidades ante los demás cristianos.

Camino de Damasco

Se había encontrado con Cristo y se había realizado el milagro del amor, cuando de perseguidor infatigable se convirtió en el apóstol más grande de la gentilidad.

Se había encontrado con Cristo, y desde aquel encuentro camino de Damasco, el corazón arrebatador de Saulo se había hecho una sola cosa con el corazón manso y humilde de Cristo.

Porque aquel cruzarse de su vida con la de El le había dejado un deseo ardiente de llenarse de Jesucristo para darle después a conocer a las almas. «Y en verdad todas las cosas estimo ser una pérdida, comparadas con la eminencia del conocimiento de Cristo» (Filipenses, cap. III, 8).

Y se lanzó al conocimiento de Cristo con mucha más a fuerza con que antes se lanzara a perseguirle, perdiendo las cosas que ahora tenía por basura. Conoce sus flaquezas y miserias y por eso mismo acude a Jesús en busca de apoyo: «Con sumo gusto me gloriaré más bien en mis flaquezas para que fije en mí su mirada la fuerza de Cristo» (Corintios XII, 4)... «Pues fundamento nadie puede poner otro fuera del que yo he puesto, que es Jesucristo (1.ª a los Corintios, cap. III, II).

Siente su debilidad a medida que va penetrando más en la necesidad de dejar obrar a la gracia de Dios: «Mas tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la sobrepujanza de la fuerza sea de Dios, que no de nosotros» (2.ª Corintios, cap. IV, 5).

Y cuando predica la Unica Verdad se esfuerza por decir: «Por qué resolví no saber otra cosa entre vosotros sino a Jesucristo y este crucificado» (Corintios, cap. 1, 2).

Su corazón está ya tan dentro del de su Señor que ha penetrado en sus insoldables secretos abrazándose al dolor de la crucifixión: «Con Cristo estoy crucificado, pero vivo... no yo sino Cristo vive en mí» (Gálatas, cap. II 19).

¡A cuánto llega el amor! Tanto, que ha venido a llenarlo todo. Cada latido del corazón de Pablo es un latido del corazón de Cristo, ¿qué nos puede extrañar después de ésto que nos quiera hacer penetrar en la anchura, longura y profundidad del Divino Corazón?». ¿Qué nos puede extrañar que esta vida de su alma se deje traslucir en su cuerpo cuando nos dice: «Yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús» (Gálatas, VI, 7).

Ya no hay nada que le pueda separar de la caridad de Cristo, por eso su amor se hace difusivo y a todos los cimentó en ese amor «Porque seguro estoy que ni muerte ni vida ni ángeles ni principados ni cosas presentes ni futuras ni poderios ni altura ni profundidad, ni otra alguna criatura podrá apartarnos del amor que está en Cristo Jesús, Señor Nuestro» (Romanos, VIII, 38).

¡El si que está dentro del Corazón de Cristo! Su alma ardiente y generosa se ha llenado de su luz y pudieran decirse de él las palabras que la Iglesia aplica a Santa Teresa. «Su corazón es ancho y dilatado como las arenas del mar». «Nuestro lenguaje ha sido con vosotros franco y abierto, corintios, nuestro corazón se ha dilatado» (2.ª a los Corintios, cap. VI, II).

En él tienen cabida todos los corintios, pero sabemos que también la tienen todos los efesios, los colosenses, los filipenses y todos los que tienen algún contacto con San Pablo. En verdad que es un fiel trasunto de aquel Corazón de «Majestad infinita» hecho por nosotros un «horno ardiente» de caridad». Todos caben en el Corazón de Jesucristo y encerrado en este santuario de amor, Pablo ya no tiene más sentimientos que los de su Señor, del que se ha hecho prisionero: «os tengo en mi corazón... Porque testigo me es Dios de cuanta soledad siento de todos vosotros en las entrañas de Cristo Jesús» (Filipenses, cap. I, 8).

Es tan íntima la compenetración o

fusión entre el corazón de San Pablo y el de Jesucristo, que el Apóstol ya puede decir que ama con el mismo Corazón de Jesús.

¡Hasta donde ha llegado desde aquel primer encuentro con Cristo! Y precisamente por qué se dio y entregó y amó al Señor hasta tener todas las cosas por basura, llegó a tener un sólo querer con el Corazón de Cristo.

Bendito encuentro camino de Damasco y bendita correspondencia del Apóstol de las gentes.

¿Has tenido tú algún encuentro con Cristo? Sin duda que muchos. Cristo pasa sin cesar a nuestro lado, pero no encuentra la correspondencia del Apóstol.

¿Verdad que es ahora el momento de responder a su llamamiento y de cara a sus plantas para aprenderlo todo de El?

Está abierto el corazón de Jesús, no hay más que adentrarse por El para «hacer nuestro corazón semejante al suyo».

Consejo Diocesano de los Jóvenes

Consejo Diocesano de las Jóvenes de Acción Católica

¡PRESIDENTA!

En tu centro no debe de faltar el «IDEARIO» de las Jóvenes de Acción Católica.

160 páginas. 12,5 x 20, cubierta barnizada. Precio ejemplar: 25 ptas.

CONTIENE:

I.—Una mirada hacia atrás.
II.—Soy cristiana.
III.—Somos seglares.
IV.—Somos Acción Católica.
V.—Transmitir nuestro ideal.
VI.—Irradiar.
VII.—Deberes económicos.
VIII.—Mantener nuestras obras.
IX. El mundo de hoy.
X.—Morir hija de la Iglesia.

En estos capítulos se desarrollan los nueve puntos del «IDEARIO» de las Jóvenes de Acción Católica.

PEDIDOS: Al Consejo Diocesano Bilbao, 3.—Alicante.

CURSILLOS DE CRISTIANDAD

No pretendemos dar una idea completa de lo que es un Cursillo de Cristiandad, porque precisaríamos un libro, pero queremos apuntar, aunque de una forma sintética, un aspecto primordial.

En Cursillos no nos dicen nada nuevo, porque las cosas de Dios han sido, son y serán siempre las mismas. Lo que ocurre en Cursillos, es que nos lo exponen con una técnica nueva que nos cala el corazón.

La primera preocupación en el montaje de Cursillos es el binomio «religión-vida». Son, como el empujón que precisa un coche cuando no arranca. Esto es lo que ocurre en Cursillos; nos dan el empujón que nos lanza. Nos hacen ver que la religión es vida. Nos enseñan a vivir en gracia, pero «con gracia», de una forma consciente y creciente. Mas no creamos que con ello está todo conseguido, sino que, al igual que en el coche es necesario acelerar para que corra hacia su destino; nosotros, tenemos que aprovechar la fuerza que nos ha dado ese empujón, acelerando con un desbordamiento de vida

interior intensa, que nos lleve, junto con nuestros hermanos, al puerto de las Bienaventuranzas.

Quien crea que con tres días de Cursillo todo queda solucionado, está en un gran error, porque realmente el Cursillo comienza en su clausura. Mas no cabe la menor duda de que es uno de los medios que nos conducen a la consecución del «Mundo Mejor».

SECRETARIA

Ya sabéis la falta que nos hace el que, por lo menos una vez al año, nos reunamos con todos o parte de vosotros, los que dirigís el Centro, tanto para que nos expongáis vuestros problemas, como para vivir hermanados con caridad fraterna, durante uno o dos días.

Con este fin se celebran las Asambleas Diocesanas, de las cuales conocéis, todos aquellos «veteranos» que han asistido alguna vez, el gran fruto que se saca y las ideas y fuerzas que se adquieren para el nuevo curso.

Este año deseamos tenerla para el mes de Octubre.

¡Todos a la Asamblea!

VOCALIA DE PIEDAD

En la noche del 14 al 15 de agosto con motivo de la festividad de la ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA, tuvo lugar en la Parroquia de la Misericordia una Hora Santa Mariana a la que asistieron los Vocales del Consejo Diocesano y Dirigentes de la Juventud de A. C., de nuestra ciudad.

Fueron unos momentos emotivos aquellos en los cuales pronunciábamos palabras de elogios a la Señora ya que Ella siendo Medianera de Gracias, le habremos de pedir nos conceda para el curso próximo una piedad viril para darlo todo por Cristo.

Por la Virgen siempre Más, Más y Más.

ENCUESTA NACIONAL

En el pasado mes de julio y cumpliendo normas del Consejo Superior, se lanzó una Encuesta para que la cumplimentasen los militantes de la Diócesis.

Solamente nos la han enviado un reducido número de Centros, que de acuerdo con lo que os dijimos, y santificando el sudor estival, no «gozaban» de incomprensibles vacaciones en su cristianismo.

A unos y a otros os pedimos en lo sucesivo, sentido de responsabilidad, y estrecha unión y colaboración entre vosotros y con el Consejo, para que seamos uno en la caridad y en esto conocerá el mundo pagano que nos rodea que somos discípulos de Cristo, según El mismo nos lo ha dicho.

Tus hermanos, del trabajo, de la oficina, del club, del barrio, de tu pueblo conocerán a Cristo, cuando tú y nadie más que tú les demuestre «con tu vida» que Cristo vive; cuando tu vida sea Evangelio vivo y no un aburguesado deambular en el que el Señor ocupe un acotado y ridículo espacio, desconectado del resto.

A esto iba la Encuesta. A estudiar la vida del joven actual. ¡Y qué chasco! Tú lo sabes bien. Pero te voy a contar algo de lo que ha sido.

Al referirse al motivo de la vida del joven ,nos encontramos con que hemos cambiado los medios por los fines. Posición elevada, diversión, dinero, etc., son las contestaciones.

Nos hemos creado un becerro de oro y le adoramos. Luego nos extrañamos que nuestra vida esté vacía y zozobre. !Claro hombre! ¿Tú crees que esto nos puede llenar? ¡Pon tu vista más arriba y despliega velas! Pruébalo, intenta... y el viento del Espíritu Santo henchirá tu corazón... y tendrás dinero y posición y lo que el Señor quiera... para navegar más aprisa.

Respecto a la necesidad más urgente del joven de hoy, una gran mayoría coincide con que es crear porvenir, formación completa, etc. Conforme.

Pero sino buscas el reino de Dios ¿Cómo esperas la añadidura?

La necesidad tuya es Cristo, porque si trabajas sin El y buscas porvenir sólo te descorazonarás.

¿No ves lo que te pasa? Tu trabajo no rinde, te faltan arrestos, pierdes el tiempo... quisieras hacer ésto y aquello... pero no quieres.

¡Si bebieses del agua que El te da..! ya no tendrías sed y tu porvenir sería un hecho. Y no «tu porvenir» sino el porvenir que El te tiene designado.

El tercer punto se refería al tiempo y al dinero. Va con bala... ¿verdad? Pues mira, la mayoría lo gastan en diversiones. Sin comentarios.

Dime donde está tu tesoro y allí está tu corazón.

A la vista de esto, tú militante de la J. A. C. E. ¿No sientes el recio impulso, de entregar parte de tu tiempo a tus hermanos (léase Cristo) y vigorizar tu Centro? ¿Es posible que permanezcas sin suscribirte a SIGNO y a CAMINO.

Yo confío en la nobleza de tu alma joven y sé que piensas ordenarte en este sentido.

Finalmente, no te desanimes, no te desalientes. Si has visto tus miserias, piensa que yo también las tengo y mayores. Pero tenemos Madre; pídele que te ayude. Que te haga conocer a su Hijo tal y como es, y entonces con su gracia, síguele... ¡Sin miedo!

VIDA DEL ESPIRITU

Más sobre la espiritualidad de las fiestas

Es algo tan claro, y fuera de toda duda, el sentir de la Iglesia sobre las fiestas cristianas, que apenas si necesitaríamos añadir algo nuevo a lo que ya dejamos dicho en el número anterior. Sin embargo, hechos... y dichos, muy lamentables por cierto, acaecidos a fines del pasado mes de julio en una importante ciudad de nuestra diócesis, levítica y de abolengo religioso, con ocasión de celebrar sus tradicionales y solemnísimas fiestas en honor de su Patrona, nos impulsan a escribir una «variación sobre el mismo tema».

AUSENCIA DEL ESPIRITU CRISTIANO

Todavía, gracias a Dios, existen parroquias en nuestra diócesis en las que, además de las prácticas piadosas, hay espíritu cristiano. Pero ¡son tan pocas! En la mayoría, vemos, sí, ciertas prácticas de una piedad fácil y de una devoción superficial, sin consistencia, rutinaria, pero con ausencia de ese espíritu cristiano y evangélico que se bebe en las fuentes purísimas de la Liturgia. Descartamos, por supuesto, aquellas otras parroquias, también las hay, en las que sólo una ínfima minoría permanecen fieles a esas prácticas, sino es que ha muerto ya en ellas todo vestigio y huella de piedad, quedando en su totalidad paganizadas.

Seamos realistas y objetivos: la trayectoria que siguen la mayoría de los pueblos que se llaman cirstianos marca una ausencia progresiva del espíritu cristiano, que antaño les informara, y un avance, también progresivo, hacia el paganismo. Escuchemos, sino, la autorizada palabra de nuestro actual Pontífice, S. S. Pío XII, en aquella trascendental alocución a los 200.000 Hombres de A. C. reunidos en la Plaza del Vaticano, el 12 de octubre del año 1952,

con motivo de celebrarse el XXV aniversario de la constitución de esta Rama:

«Es un enemigo que cada vez se ha hecho más concreto: Cristo sí. Iglesia, no. Después: Dios, sí; Cristo, no. Finalmente, el grito impío: Dios ha muerto; más aún, Dios no ha existido jamás. Y he aquí la tentativa de edificar la estructura del mundo sobre fundamentos que Nos no dudamos en señalar como a principales responsables de la amenaza que gravita sobre la humanidad: una economía sin Dios, una política sin Dios, un derecho sin Dios y una prensa sin Dios, unos espectáculos sin Dios, unas diversiones sin Dios, podríamos añadir nosotros basados en la misma autoridad del Papa, que dice a continuación:

«El enemigo está corrompiendo al mundo con una prensa y con unos espectáculos que matan el pudor en los jóvenes y en las doncellas y destruyen el amor entre los esposos.

Es evidente, pues, ese destierro de Cristo y de su Iglesia, del espíritu cristiano, de todas las estructuras humanas de la sociedad.

ALGUNOS BOTONES DE MUESTRA

Rebasaría los límites reducidos de este artículo la exposición completa y detallada de los múltiples y variados signos que acusan esa fuerte disminución del espíritu cristiano en la sociedad. Veamos, sucintamente, algunos de los que más saltan a la vista.

VIDA FAMILIAR

Se ve caracterizada por una concepción radicalmente opuesta al espíritu del Evangelio, así en el sentido del tono liberal que se da al amor, y en el marcado sensualismo que preside las relaciones matrimoniales, como en el delicadísimo y trascendental problema de la educación de los hijos. Prácticamente, no existe el verdadero espíritu de hogar, triste secuela de la pérdida de los valores cristianos.

VIDA PUBLICA

Pasemos por alto este gran sector, cuyas estructuras, de dimensiones y proyecciones universales, marcan una total ausencia de Cristo y de su Iglesia. Mundo social y político, financiero y jurídico... ¡Cuánto tiempo ha transcurrido ya desde que perdieron aquel espíritu cristiano que otrora les informara!

DIVERSIONES

Francamente, no vemos en ellas preocupación alguna por los valores del espíritu y sí un ansia inmoderada por los valores del cuerpo y sus sentidos. Aún las mismas diversiones del pueblo cristiano llevan hoy el sello y marchamo inconfundible del paganismo. ¡Cuántos ejemplos podríamos presentar con tan sólo ojear algunos de esos programas de festejos que, con ocasión de la fiesta del Santo Patrón, organizan muchos pueblos! Hay pueblecito en el que, como festejo principal, casi único, algo así como el plato obligado, ofrece una mala Orquestina con el «número atractivo» de la «vocalista» o «animadora», en sesiones de tarde, noche y madrugada. Y como ésto lo hacen en la única plaza del pueblo, no queda otro remedio, a las personas que quieren permanecer fieles a sus convicciones religiosas y al mandato de la Iglesia, que quedarse en sus casas o irse a dormir; cosa que tampoco es factible, pues un potente juego de altavoces hace llegar el ruido ensordecedor a todos los rincones de la localidad. Esto es histórico y, desgraciadamente, se está repitiendo en muchos de nuestros pueblos y ciudades.

VIDA RELIGIOSA

La ola del materialismo y del paganismo imperantes no han respetado ni aún el recinto más sagrado del alma, aquel que preside nuestras relaciones íntimas con Dios. El domingo, el día de fiesta, ya no es el «Día del Señor» sino el «Día del Deporte», del partido, del campo o de la playa, etc. etc. La Misa y la Palabra de Dios, los Sacramentos,

han quedado relegados a un lugar muy secundario, si es que no se llega a prescindir totalmente de ellos. Y como, para la inmensa mayoría, la única oportunidad para su instrucción y formación es la Misa y predicación dominical, la ignorancia religiosa es cada vez mayor; a la ignorancia sigue la indiferencia, y a ésta, la pérdida de la fe.

He aquí un cuadro, muy triste, pero real, de la crisis de nuestro catolicismo.

PELIGROSO SOFISMA: «LA VUELTA A LO PURO ESPIRITUAL»

Cuando nuestro Santo Padre, Papa Pío XII, en su trascendental mensaje por un Mundo Mejor, habla de la necesidad de «reconstruir el mundo desde sus cimientos», nos da a entender que es necesario infundir el espíritu cristiano en todas sus estructuras e instituciones; volver a recuperar lo que se había separado del espíritu de Cristo. ¡Cuán equivocados están aquellos cristianos que piensan y aún se atreven a afirmar, que la acción de la Iglesia no debe llegar a la esfera de lo temporal! Escuchemos a Pío XII: «Bajo capa de defender a la Iglesia contra el peligro de descarriarse en la esfera de lo temporal, una consigna lanzada hace ya varias decenas de años sigue acreditándose en el mundo: vuelta a lo «puro espiritual». Y con dicha expresión se entiende el relegarse estrechamente al terreno de la enseñanza doctrinal dogmática, a la ofrenda del sacrificio, la administración de los Sacramentos, el prohibirse todo derecho a inmiscuirse, o incluso observar en el campo de la vida pública, prescindir de toda intervención en el orden civil y social... Semejante vivisección es sencillamente anticatólica».

Y a los Cardenales, en 20 de febrero de 1946, había dicho: «La Iglesia deberá hoy más que nunca vivir su misión: deberá rechazar con más energía que nunca aquella falsa y estrecha concepción de su espiritualidad y de su vida interna que desearía confinarla, ciega y muda, en el retiro del santuario».

Por eso, uno de los síntomas del descenso constante de la vitalidad cristiana está precisamente en ese poco influjo del espíritu cristiano en las diversas actividades y esferas de la vida humana. Porque, cuado la vitalidad religiosa retrocede en una sociedad, la vida religiosa se refugia sólo en los actos del culto; por el contrario, cuando progresa, se difunde, partiendo de los actos del culto, en todas las actividades del cristiano, hasta en las que aparentemente son más profanas.

Hemos ofrecido, en el presente, un cuadro triste, negativo, del estado actual de nuestro catolicismo. Trataremos, en el número próximo, de ofrecer otro más risueño y prometedor, positivo, indicando nuestros deberes en la hora presente y las grandes posibilidades del cristiano verdadero, de espíritu, en esta «hora de Dios».

T. R.

Discurso de S. S. el Papa a la J. O. C.

(Viene de la última página)

miembros una educación intelectual y moral, les muestra el verdadero sentido de la vida, les enseña a resistir las tentaciones que degradan, a rechazar toda vileza; les revela el precio de la generosidad y de la mutua ayuda fraterna. Intenta formar sus espíritus y sus corazones para hacerles hombres conscientes de sus responsabilidades y prontos a afrontar sin temor las tareas más pesadas. Es allí donde ha trabajado el jocismo durante mucho tiempo; ha formado jefes cristianos que, en cuanto tales, son una esperanza para el porvenir social y la regeneración cristiana del mundo obrero. Los

problemas económicos y sociales que nacen del crecimiento de la población del globo, de las desigualdades en la distribución de los recursos naturales, del desarrollo insuficiente de ciertas regiones, inspiran a algunos la desconfianza y el pesimismo. Por el contrario, los jóvenes están persuadidos de que estos problemas pueden y deben recibir una solución mediante la colaboración de todas las buenas voluntades. Si uno se decide a mirar estos problemas con sinceridad, a estudiar seriamente los datos, a seguir los imperativos de la conciencia cristiana, toda situación, por grave que pueda parecer, no prolongará por mucho tiempo sus nefastos efectos.

Esforzaos por sacar provecho de todos los medios de formación personal y social que vuestro movimiento os procura. Se imagina a veces, y es una gran equivocación, que los jóvenes cristianos miran el porvenir del mundo con prevención, que están tristes y desanimados ante los progresos científicos o técnicos que pudieran llegar a ser una dificultad o un obstáculo para su fe, que son, en una palabra, débiles e impotentes ante la pobreza, la injusticia social, las formas todas de opresión que subsisten en la sociedad moderna y que se resignan pasivamente a aceptar el destino que les oprime. La J. O. C. os ha probado clara y victoriosamente, queridos hijos e hijas, cuán falso es todo esto.

Precisamente porque vosotros sois católicos, sois mucho más fuertes que los otros. Tenéis la seguridad indefectible del triunfo final. Sin duda vosotros rehusáis emplear los medios de la violencia, la mentira y todos aquellos métodos que, en lugar de respetar los derechos de la persona, los disminuyen e incluso los suprimen. Pero vuestra fuerza es sobrenatural, os viene de Dios, os es dada en cada instante por el Espíritu Santo, que os inspira y confiere a vuestros más humildes actos un valor espiritual inestimable.

Y como experimentáis en vosotros los beneficios de la formación jocista y este ardor nuevo que penetra vuestra vida, queréis llevarlos a los otros, sobre todo a aquellos que, privados de los medios de formación y de cultura, no han aprendido como vosotros la disciplina personal de vida y los métodos de la acción social y religiosa. Vosotros iréis hacia ellos sencilla y cordialmente; los atraeréis a vuestro movimiento o al menos les comunicaréis lo que vosotros mismos habéis recibido, a fin de que en lugar de malgastar su juventud en la inacción y en los placeres malsanos, en lugar de soportar pasivamente la presión de las circunstancias hostiles, sepan proponerse un ideal elevado, exaltar sus fuerzas y sus confianzas mediante los estrechos lazos de la hermandad jocista. Unidos en un mismo esfuerzo, vosotros prepararéis juntos, guiados por la luz del Evangelio y sostenidos por el fervor de vuestra amistad cristiana, un porvenir dichoso y fecundo para vosotros mismos y para vuestros compañeros.

Vosotros sois trabajadores.

Venis a Nos, queridos hijos e hijas, como delegados de los jóvenes trabajadores no solamente porque participáis de sus condiciones de vida, sino también porque ellos os han hecho depositarios de su confianza y escogido para que viniérais a representarles aquí; con sus ahorros colectivos, han costeado los gastos de vuestro viaje y os han entregado los documentos que contienen los informes sobre su situación religiosa y material y sobre sus actividades jocistas. Seguramente no ignoráis con cuánta solicitud y con qué afecto la Iglesia y los soberanos pontífices se preocupan de los trabajadores,

con qué insistencia han inculcado los principios de la justicia social, con qué fervor han alentado a todos los que conscientes de la gravedad del momento se esfuerzan para que aquéllos sean aplicados.

La J. O. C. aborda el problema de la vida obrera en su punto quizá más delicado, es decir, en el momento en el que éste empieza a presentarse al joven y a la joven. Cuando éstos dejan la escuela para ir al trabajo suelen estar orgullosos de asumir a su vez un papel activo en la sociedad y rebosan de confianza en sí mismos. Pero bien pronto crueles desengaños caen sobre ellos; con demasiada frecuencia chocan con situaciones de vida difíciles; no encuentran sino incomprensión, dureza, malos ejemplos; absorben lentamente el veneno de doctrinas materialistas, de actitudes falseadas por la oposición de clases y el odio; pierden así rápidamente, y a veces irremediablemente, su encanto, su gozo, sus aspiraciones más legítimas, y en seguida se amargan y se rebelan. Tal es el desastre que la J. O. C. quiere absolutamente evitar. Y por este motivo se dedica a restaurar en toda su nobleza el sentido cristiano del trabajo, de su dignidad y de su santidad. Os gusta considerar las obras del trabajador como actos personales de un hijo de Dios y de un hermano de Jesucristo; como un esfuerzo libre para el servicio de Dios y la comunidad humana. Ojalá puedan los miembros de vuestro movimiento, por su presencia y colaboración con los otros grupos movidos también de generosas intenciones, hacer penetrar esta concepción del trabajo en las fábricas, en las oficinas, en las escuelas, porque hay en ello un apostolado práctico y necesario en grado sumo.

Vosotros sois católicos.

Ahora es cuando nos toca hablar del tercer carácter que distingue a la J. O. C. Vosotros sois católicos y lo sois en pleno sentido de la palabra, es decir, no solamente como individuos que profesan las verdades reveladas por Cristo y viven personalmente la gracia de la Redención, sino también como miembros de la comunidad cristiana y cumpliendo en esta comunidad una tarea propia, indispensable para su vida y para su equilibrio.

La Iglesia tiene necesidad, hoy más que nunca, de los jóvenes trabajadores para construir valerosamente, en la alegría y en la pena, en los ritos y en las pruebas, un mundo tal como Dios lo quiere, una sociedad fraterna en la que los sufrimientos del más humilde sean participados y aligerados por todos. Que vuestro apostolado se ejercite, pues, con una perspectiva de universalidad y siempre, como es preciso, dentro de la filial sumisión a la jerarquía eclesiástica; que encuentre en ella el manantial de su eficacia y de su fidelidad a las intenciones de Cristo.

Nos deseamos, amados hijos e hijas, que esta reunión mundial de la Juventud Obrera Cristiana, manifieste aún más ante vuestros propios ojos y los del mundo las posibilidades concretas de vuestro movimiento cuando sus miembros están a la altura de sus compromisos. No hay victoria sin lucha, vosotros lo sabéis. Las conquistas de orden espiritual, todavía más que las otras, exigen renuncia, abnegación, olvido de sí en favor de la causa que se pretende servir. Vosotros no estáis empeñados en una batalla temporal para obtener solamente algunas ventajas de orden económico y social, sino que miráis ante todo a la conquista de las almas.

Discurso de S. S. el Papa a la J. O. C.

El día 25 del pasado mes de agosto a las seis menos cuarto de la tarde, Su Santidad el Papa Pío XII, que se había trasladado a la Ciudad del Vaticano desde su residencia veraniega de Castelgandolfo, abandonó sus habitaciones del palacio apostólico para trasladarse a la plaza de San Pedro y dirigir la palabra a los millares de miembros de las Juventudes Obreras Católicas que se encontraban concentrados en Roma con motivo de su Congreso mundial.

La plaza de San Pedro presentaba un aspecto extraordinario, repleta de jóvenes obreros que habían acudido para rendir filial homenaje a Su Santidad. En uno de los ángulos de la plaza, muy cerca de la fachada principal de la basílica de San Pedro, había sido instalado el trono destinado a Su Santidad. Cerca de éste y en un plano inferior se hallaban las tribunas ocupadas por los miembros del Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, miembros del Sacro Colegio Cardenalicio, representantes de la Curia romana y otras personalidades.

A las seis menos diez hizo su aparición en la plaza el cortejo pontificio. Su Santidad fue acogido con estruendosas aclamaciones, a las que correspondía desde la silla gestatoria, flanqueada por los blancos flambelos y llevada por los sediarios pontificios, sonriente e impartiendo su bendición a un lado y otro. El cortejo se dirigió desde la puerta de bronce hasta el lugar del trono después de girar en torno al obelisco que se encuentra en el centro de la plaza. Después de varios minutos de ensordecedoras aclamaciones, Su Santidad comenzó su discurso dirigido a las Juventudes Obreras Católicas, del que entresacamos los siguientes párrafos:

Nos quisiéramos subrayar aquí algunos aspectos, partiendo del mismo nombre de vuestro movimiento: vosotros sois jóvenes, obreros, católicos. Los jóvenes sienten crecer en sí mismos las fuerzas físicas y morales empujados, por el deseo de desarrollarlas; sueñan, naturalmente, con su porvenir, con lo que de grande y bello les promete la vida. Están animados por un optimismo ardiente que les arrastra animosamente hacia adelante, sobre todo cuando se apoya en la gracia divina y en la ayuda del mismo Dios.

Pero el mundo actual opone a este optimismo temibles obstáculos. Vosotros veis a vuestro alrededor masas de hombres que se debaten en dificultades materiales insuperables: el hambre, la miseria, la ignorancia; algunos que, incluso, olvidan su dignidad, pierden su ideal y se contentan con vulgares satisfacciones. Además, falsos profetas se insinúan en estos grupos deprimidos y siembran gérmenes de odio y de rebelión, engañándoles con promesas ilusorias. Bajo el pretexto de que los recursos naturales no podrán ser suficientes para alimentar a la humanidad que crece, se atenta, incluso, contra la dignidad del matrimonio y de la familia. ¿Cómo intenta la J. O. C. remediar estos males? Ella afirma con todo el ardor de la juventud su fe en las riquezas espirituales de la humanidad, en su vocación terrena y sobrenatural, y se aplica desde ahora a realizar ésta. Ansiosa de asegurar a sus

(Sigue en la página 13)